

Una gran responsabilidad

Los medios de comunicación tienen un poder significativo: ¿cuán grande es ese poder?, se pregunta uno de los articulistas de esta edición y contesta: "cualquiera que fuese la respuesta no es posible dejar de pensar en el papel orientador que-le corresponde".

Esta pregunta no es nueva. Se la ha hecho permanentemente, a veces con exageraciones cuando se dice que la prensa es el cuarto poder del estado; y otras, con censurable pesimismo, al no darle la debida importancia. En cualquier forma, la verdad es que en las manos de los comunicadores sociales está un arma poderosa y es obligación utilizarla adecuadamente, poniéndola al servicio de los intereses de la comunidad.

La preocupación se pone de actualidad, ahora que se está dando mayor énfasis al periodismo de investigación. ¿Cuál es este tipo de periodismo? Como hemos dicho en ocasiones anteriores, se lo puede conceptualizar en diferentes formas, pero todas concluyen en reconocer que es la búsqueda de la verdad que es ocultada por personas que no quieren que se la conozca; es la práctica de abrir puertas y bocas cerradas; es la revelación de un caso que se quiere mantener en secreto.

La característica que se le da a este tipo de investigación merece algunas reflexiones, porque un mal uso puede ocasionar daño a instituciones o personas y el desprestigio del comunicador y del medio en que se publica.

A raíz del éxito que tuvieron los periodistas del *Washington Post*, Carl Bersntein y Robert Woodward, muchos comunicadores andan en busca de notoriedad y de éxitos económicos. Esta actitud en nada sería censurable, si es que se la ejecuta con la sana intención de buscar la verdad, para darla a conocer públicamente. Pero, desgraciadamente, se están registrando casos en los que se exagera la nota y se ha llegado a atentar contra la privacidad de la gente, sin darle oportunidad a que haga conocer su punto de vista.

A esto se refieren quienes consideran que los periodistas tienen en sus manos una poderosa arma que de-

be ser manejada con cautela, aclarando que esta cautela no debe entenderse como temor de afrontar la realidad.

La práctica de este tipo de periodismo es muy riesgosa. Se han registrado en varios países de Latinoamérica, asesinatos de periodistas, fuga de profesionales que han recibido amenazas y necesidad de guardaespaldas. "La autocensura es un fantasma que recorre las salas de redacción". Pero, esta advertencia que hace uno de nuestros autores, no debe ser un limitante para la práctica de este tipo de periodismo: frente a los peligros está la responsabilidad del periodista y el compromiso con sus lectores, radioescuchas o televidentes.

Por el auge que está teniendo la investigación periodística, la revista *Chasqui* con el valioso aporte de la Fundación Friedrich Ebert, de Alemania, convocó al Primer Concurso Latinoamericano de Periodismo Investigativo, señalando tres temas concretos: "Situación de la niñez, la mujer y la familia; y los programas para mejorar esa situación", "La corrupción pública. La situación actual y los proyectos de reforma de los sistemas judiciales y penales" y "La crisis de la ecología social urbana y las administraciones municipales. Los problemas y experiencias correctivas en curso".

La respuesta fue satisfactoria, pues concurren profesionales de casi todos los países de América Latina con investigaciones de excelente calidad. En esta edición estamos publicando los que lograron el primer premio en cada uno de los temas. En ediciones posteriores trataremos de incluir aquellos que lograron otros premios.

Además, en esta edición hemos dedicado un nuevo módulo al periodismo investigativo y lo seguiremos haciendo en ediciones posteriores a fin de contribuir a que esta importante actividad de la comunicación social sea ejecutada en la mejor forma.

Completan esta edición de *Chasqui* dos módulos de igual importancia: el uno sobre comunicación interpersonal y, el otro, sobre nuevas tecnologías.

Jorge Mantilla J.
Editor (e)